



Queridos amigos,

os queremos **dar a conocer el documento “Otra voz de Iglesia”** elaborado y firmado por diversas entidades que constan al final, entre ellas Cristianismo y Justicia.

El Consejo Directivo de Cristianismo y Justicia ha tenido un debate interno muy rico a raíz de este documento, que **trata muchos temas que preocupan** a tantos miembros de nuestra estimada Iglesia, y frente a los que no podemos quedarnos callados.

Sobre todo quisiéramos **remarcar el espíritu de fondo de este escrito, que es el mismo espíritu que inspira la actividad de reflexión y divulgación de Cristianismo y Justicia**: la búsqueda de una Iglesia servidora, profética, que siga ahondando las intuiciones del Vaticano II, que comparta “las alegrías y esperanzas, las tristezas y angustias de las personas de nuestro tiempo”, una Iglesia que, siguiendo los pasos de Jesús de Nazaret, se comprometa en la “defensa de la justicia social y la fraternidad humana”, una Iglesia que busque siempre caminos de diálogo, de encuentro, de acogida de la pluralidad y diversidad también en su propio seno...

Este espíritu de fondo es el que queremos apoyar especialmente desde Cristianismo y Justicia, en unión con tantas comunidades de base y entidades con las que compartimos estos deseos, preocupaciones y trabajos.

Cristianismo y Justicia, **como Centro de Estudios** que quiere combinar **el rigor con la pasión** de trabajar por un mundo más justo y una Iglesia más comprometida con los más pobres, que sea inspiradora y evangélica, **ha tratado en sus reflexiones y publicaciones algunos de los temas** que aparecen en este documento.

Y lo seguirá haciendo, porque muchas de las cuestiones que apunta este documento necesitan un mayor **ahondamiento, reflexión y diálogo**, cosa que precisamente es la que Cristianismo y Justicia se siendo llamado a hacer. Esperamos, de esta manera, trabajar todavía más para **establecer puentes, diálogo y reflexión** en el seno de nuestra Iglesia y de nuestra sociedad.

Cristianismo y Justicia
27 de febrero de 2008
www.fespinal.com

[Ver más abajo el documento “Otra voz de Iglesia”]

“OTRA VOZ DE IGLESIA”

DOCUMENTO DE REFLEXIÓN DE ENTIDADES, GRUPOS, COMUNIDADES Y MOVIMIENTOS CRISTIANOS DE CATALUÑA FRENTE LOS CONFLICTOS QUE HAN SURGIDO ENTRE LA JERARQUÍA DE LA IGLESIA CATÓLICA, EL ESTADO Y LA SOCIEDAD

Diferentes entidades, grupos, comunidades y movimientos de la Iglesia de Cataluña estamos preocupados por determinadas actuaciones que desde hace tiempo promueve la Conferencia Episcopal Española (CEE). Destacamos algunas: la participación activa de algunos obispos en manifestaciones públicas, las declaraciones hechas por algunos miembros relevantes del episcopado, la continua emisión de mensajes difamatorios contra las personas y las instituciones que difunden la COPE. Y también el último documento de la Permanente de la CEE que ha generado una escalada en la tensa relación entre la CEE y el Gobierno del Estado y amplios sectores de la sociedad.

Como miembros activos de la Iglesia de Cataluña queremos que se escuche otra voz de la Iglesia, que llegue **a los cristianos y cristianas de Cataluña, a nuestros obispos** y al conjunto de ciudadanos y ciudadanas de nuestro país.

UNA REFLEXIÓN COLECTIVA DESDE NUESTRA IDENTIDAD CRISTIANA

La reflexión que aportamos en este documento quiere ser una interpelación a la Iglesia y a la sociedad en su conjunto. Queremos que sea una respuesta que nazca desde nuestra identidad cristiana. Una identidad fundamentada en el seguimiento de los pasos de Jesús de Nazaret, inspirada en su compromiso profético defensor de la justicia social y de la fraternidad humana, y en el análisis de la realidad social y eclesial. Por eso, este documento va más allá del resultado que pueda tener o de criterios de oportunidad, al margen de cualquier cálculo o prudencia política y de los posibles costes o beneficios electorales que esta posición pueda originar.

Este documento lo hemos elaborado colectivamente, a partir de un debate intenso en el seno de nuestras entidades y movimientos, recogiendo las aportaciones de muchas personas. Queremos aportar una reflexión serena y compartida, desde una perspectiva cristiana fundamentada en el Evangelio, respecto a la persona y a la pluralidad de sensibilidades eclesiales, políticas, éticas y filosóficas que confluyen en nuestra sociedad.

Compartimos el rechazo que ante de estas actuaciones han hecho ya público tantos y tantos grupos, organizaciones de Iglesia y comunidades de base. Todos se manifiestan dolidos por el secuestro que un sector de la jerarquía hace de su fe. De alguna manera, todos plantean la necesidad de una revisión a fondo de las relaciones Iglesia-Estado.

Así mismo, agradecemos de manera especial al padre abad de Montserrat y a los abades y provinciales, en tanto en cuanto miembros calificados de la Iglesia catalana, sus palabras: *“La Iglesia no puede estar al servicio de tendencia política alguna, ni directamente ni indirectamente”* y hacen *“una apuesta por el diálogo para la resolución de los conflictos incluso en los momentos más tensos de la convivencia social”*.

UN AMPLIO SECTOR DE LA JERARQUÍA ECLESIAÍSTICA QUE PROMUEVE LA CONFRONTACIÓN CON LA SOCIEDAD Y LA DIVISIÓN EN LA IGLESIA

La Nota de la Comisión Permanente de la CEE sobre las elecciones generales 2008, fechada el pasado 30 de enero, ha culminado una trayectoria de meses en que, con el visto bueno y la participación de muchos obispos, diferentes sectores de la Iglesia han promovido el malestar y la confrontación con el Gobierno del Estado y amplias capas de la sociedad. Esta estrategia también ha creado confusión y descontento entre muchos católicos que no la perciben como propia de la ética y de los valores cristianos.

Un sector amplio de obispos no solamente ha promovido esta confrontación, sino que en algunos casos la ha protagonizado y se ha puesto a la cabeza, como en la Concentración de

la Familia Cristiana el 30 de diciembre de 2007, y también en la presidencia de la Misa que precedió el recientemente celebrado míting de Barcelona que tenía por título: “Por la vida, la familia y las libertades. ¡Unidos podemos!”

Unas actuaciones que tienen poca sintonía con la figura del Buen Pastor de el Evangelio; son motivo de escándalo a los ojos de muchos cristianos y cristianas y dificultan la percepción de una Iglesia al servicio de las personas, especialmente las más marginadas y desfavorecidas.

Delante de esta situación, pensamos que la actuación de los obispos de Cataluña ha sido, en general, tibia y seguidora de las iniciativas de la CEE. Aun reconociendo la dificultad de su papel, con gestiones y posicionamientos puntuales, pensamos que han contribuido a llegar a esta situación.

Pensamos que este conjunto de actuaciones acentúan una profunda división entre ciudadanos y ciudadanas de ideas políticas distintas o contrapuestas y perjudican gravemente la convivencia, el diálogo sereno y la colaboración para mejorar la sociedad. También crean contradicción, tensión y división entre los mismos cristianos y cristianas, ya que de la actuación de la CEE y de los sectores afines, muchos deducen que sólo es un buen católico quien vota por las formaciones políticas que recogen las orientaciones de la jerarquía. Esta identificación entre católico y las derechas no se corresponde en absoluto con la realidad plural de quienes formamos la Iglesia catalana y nos recuerda a graves y dramáticos episodios.

UNA NOTA CON MUY Poca RESONANCIA EVANGÉLICA

La Nota que la Permanente de la CEE ha hecho pública coincide, tal y como se menciona, con el Documento de orientaciones morales que la asamblea plenaria de este mismo organismo aprobó el 23 de noviembre de 2006, y que en su momento ya fue contestado desde diferentes colectivos y entidades cristianas para considerar que las cuestiones

morales que los obispos señalaban como incompatibles con la fe cristiana no cuentan con el consenso ni de la comunidad creyente, ni de los teólogos católicos, ni de la comunidad científica, ni siquiera de los mismos obispos. Temas como el modelo de familia, la concepción del matrimonio, la legislación sobre el aborto o la eutanasia, entre otros, son “cuestiones disputadas” sobre las cuales hay una legítima pluralidad de opciones en el seno de la Iglesia.

Nos parece inaceptable el uso que se hace en la Nota, sin querer que se note, del tema del terrorismo, cuando se propugnan actitudes contrarias al espíritu conciliador y mediador que prevalece en la ética cristiana y se ignora la importante tradición eclesial que asume papeles mediadores en numerosos conflictos. En nuestra historia reciente han habido obispos que han sido puente de diálogo entre las partes en conflicto. La iglesia ha de colaborar activamente en la construcción de la paz entre los hombres y los pueblos, como característica principal del Reino de Dios.

Creemos, así mismo, que la asignatura de Educación para la Ciudadanía –criticada en la Nota de los obispos- pretende ofrecer una educación cívica en el con respecto a los derechos humanos y no entra en la esfera de la conciencia personal ni lesiona el derecho de los padres.

Si la comunidad católica quisiese seguir las recomendaciones que se desprenden de la Nota de la Permanente de la CEE no podríamos votar ninguna opción política, lo cual sería como automarginarnos de la participación en la vida social y política que regula la convivencia y prepara el futuro de las nuevas generaciones. Y eso sería contradictorio con la Doctrina Social de la Iglesia.

A lo largo del texto de la Nota, los obispos utilizan principalmente argumentos políticos para justificar sus posiciones, sin que se encuentre ninguna referencia a las orientaciones y actitudes evangélicas.

Aunque al final de la Nota se hace mención de la libertad de actuación según la conciencia de cada uno, el conjunto del documento, leído dentro del contexto de confrontación que se va produciendo, no deja lugar a dudas de que pretende ser una clara indicación del voto.

QUEREMOS UNA IGLESIA ABIERTA Y SOLIDARIA, QUE PROPONE Y NO IMPONE

Después del Concilio Vaticano II, la Iglesia católica tomó conciencia de la necesidad de situarse en el seno de las sociedades democráticas, plurales y laicas, valorando positivamente el proceso de secularización, reconociendo la autonomía de la política, respetando el Estado de Derecho, sin pretender imponer su modelo de sociedad. Se ponía fin así a la larga época de Cristiandad, que un amplio sector de los obispos parece añorar.

Muchos cristianos y cristianas de Cataluña nos sentimos identificados con el espíritu abierto del Concilio Vaticano II, y nos comprometemos a su aplicación y actualización. Somos partidarios de una Iglesia que dialogue, con espíritu constructivo, acogedor y abierto, con el mundo científico, técnico, filosófico, etc., que fomente el ecumenismo y el diálogo interreligioso, abierto y sin recelos, no al servicio de la Iglesia católica, sino al servicio de la Iglesia que quería Jesús.

Muchos cristianos y cristianas queremos, y trabajamos por ello, que la Iglesia respete y fomente la pluralidad; que rechace todo tipo de ostentación, poder y privilegio; que se oriente prioritariamente al servicio de las personas empobrecidas y marginadas, los débiles; que favorezca la inculturación y la autonomía de las iglesias locales, que fomente la participación de laicos y laicas, la sinodalidad, la transparencia y un gobierno abierto a la participación del conjunto de la comunidad católica por medio de representantes elegidos desde la base; que busque nuevas formas de llevar a cabo los diferentes ministerios de servicio, superando la oposición de “clérigos-laicos” y construyendo una “comunidad de ministerios”.

Muchos cristianos y cristianas queremos, y trabajamos por ello, que la Iglesia elimine todas las normas que impliquen cualquier tipo de discriminación por razones de orientación sexual, género o estado eclesiástico; que no discrimine a las mujeres, que constituyen en muchas parroquias y proyectos sociales una presencia muy comprometida y silenciosa...

UNA INSTITUCIÓN JERÁRQUICA QUE SE ENCUENTRA ALEJADA DEL VATICANO II

En cambio vemos con preocupación como la institución eclesiástica va tomando una deriva cada vez más tradicionalista, hace una lectura restrictiva de los documentos conciliares, practica un gobierno fuertemente centralizado y un férreo control de los obispos, censura y reprime los teólogos vinculados a la teología de la liberación, centra la mayor parte de la tarea evangelizadora en el cumplimiento de normas morales y ritos incomprensibles y alejados de la realidad antropológica y sociológica de nuestras sociedades. Contemplamos como la institución eclesiástica se apoya y fomenta un conjunto de grupos integristas. Estos actúan, en muchos casos, como verdaderos fundamentalistas y combaten frontalmente los postulados básicos de una ética no religiosa, el pluralismo intrarreligioso e interreligioso; al mismo tiempo, tienen como objetivo imponer, como único y verdadero, el código moral confesional a toda la sociedad. (1)

Pero la razonable aspiración de todas las sociedades para ampliar el margen de libertades y el respeto y reconocimiento al pluralismo topan a menudo con los valores vigentes y con costumbres que se creían inmutables. Por eso, tanto los que exigen la ampliación de las libertades como los que quieren impedir las, plantean sus reivindicaciones como demandas políticas. Es de notar que en un mundo que se proclama progresivamente laico asistimos a una repolitización de la religión, sobre todo desde la derecha.

A la luz del Vaticano II, la Iglesia ha de aceptar que en las sociedades modernas el orden moral puede fundamentarse sobre muchas éticas, tanto religiosas como agnósticas o ateas. Pretender someter el orden político a una única concepción moral, o considerarse poseedor único de La Verdad y querer imponerla a los otros por la fuerza, es fundamentalismo.

“LAS ALEGRÍAS Y ESPERANZAS, LAS TRISTEZAS Y ANGUSTIAS...”

Nos duele que un sector muy amplio de nuestra jerarquía, también la que forma parte de la Conferencia Episcopal Tarraconense, que debería ser solidaria con el documento de 1985, *Raíces Cristianas de Cataluña*, no siga los pasos del Concilio Vaticano II. Y no tenga una presencia profética de denuncia de las injusticias que el sistema neoliberal provoca, sobre todo a los más débiles de nuestra sociedad. Nos duele que no lleve a cabo aquello que el Concilio Vaticano II dijo: *"Las alegrías y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de todos los que sufren, son al mismo tiempo las alegrías y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo"* (Gaudium te Spes,1).

Nos duele que nuestra Jerarquía eclesial se dedique a hacer campaña electoral y a manifestarse dando apoyo a las opciones políticas más conservadoras y reaccionarias que, al parecer, le son afines. No hemos visto a nuestros obispos encabezar ninguna manifestación, con alguna excepción, ni contra la guerra de Irak, ni contra las condiciones precarias de trabajo y de vida que viven los trabajadores; ni tampoco los hemos visto manifestándose con los trabajadores y trabajadoras contra la siniestralidad laboral, la deslocalización de empresas en casa nuestra, o el gran drama humano de las personas inmigrantes; ni tampoco hemos oído su voz manifestando su rechazo por las torturas que se practican en el Estado español, y demasiado a menudo con impunidad; ni tampoco denunciando la situación de las personas encarceladas, las que sufren enfermedades mentales; ni tampoco los hemos visto movilizándose contra la especulación en la vivienda, ni contra la especulación financiera o contra los destrozos ecológicos, ni manifestándose con los movimientos sociales que denuncian el liberalismo económico que perpetúa la pobreza y la explotación en nuestro país y en todo el mundo; ni tampoco denunciando activamente y en la calle la dura situación de las mujeres, discriminadas y maltratadas, en la sociedad.

LA TRANSICIÓN RELIGIOSA EN NUESTRO PAÍS TODAVÍA ESTÁ PENDIENTE DE HACERSE

La reacción del Gobierno socialista y de los otros partidos de izquierda delante de los posicionamientos de este sector del episcopado va encaminados a agravar la situación debido al uso electoral que se está dando. Corremos el peligro de que se genere una corriente de opinión que no solamente es contraria a determinadas prácticas de este sector de la jerarquía y sectores integristas que los hacen de altavoz, sino que promueve en la sociedad una corriente antirreligiosa que no es nada deseable.

Tampoco los diferentes gobiernos progresistas han ayudado a que la institución eclesiástica asumiese su nuevo rol en una sociedad plural y secularizada. Siempre han tenido miedo al enfrentamiento y han hecho continuas concesiones, especialmente en el ámbito económico y en el de la educación religiosa, y han mantenido *de facto* la posición relevante social de la jerarquía. La negativa reiterada a denunciar y modificar los acuerdos entre el Estado español y el Vaticano son un factor clave en la situación de tensión que hoy se está produciendo.

Desde esta perspectiva queremos acordar que aquellos grupos políticos que hoy hacen suyos los principios de laicidad, de igualdad jurídica y de oportunidades de todas las personas y confesiones y se sienten aludidos en la Declaración de este sector de obispos, en su momento deberían de ser más beligerantes delante de las continuadas exigencias de privilegios por parte de la Jerarquía, para que estas exigencias no se vean nunca satisfechas cediendo, o con actitudes débiles o timoratas. En este sentido, podemos decir que la transición religiosa en nuestro país aún está pendiente de realizarse. (2)

QUEREMOS UNA IGLESIA QUE ABANDONE LOS PRIVILEGIOS Y LUCHE POR LA FRATERNIDAD Y LA JUSTICIA

Queremos una Iglesia de puertas abiertas, Pueblo de Dios, que no se repliegue sobre ella misma. Una Iglesia que no amenace ni esté en guardia permanente contra los representantes políticos elegidos por la sociedad. Una Iglesia que no abandere manifestaciones, como si fuera un encuentro político. Que intente convencer y no vencer.

Queremos una Iglesia que no mantenga diariamente el antitestigo desde su propia emisora. Una Iglesia que trate de entender y que tenga una actitud acogedora hacia los que no piensan como ella. Queremos una Iglesia que tenga las puertas abiertas para dialogar, en lugar de reñir permanentemente propios y extraños cuando estos tratan de dar respuestas a los problemas complejos de hoy. Queremos una Iglesia con una mirada también de mujer, que abandone el discurso machista que tienen algunos de nuestros responsables de la Iglesia. Nosotros, mujeres y hombres creyentes, laicas y laicos, religiosas y religiosos, pedimos que se integre otra mirada y sensibilidad en sintonía con la manera de pensar, sentir, actuar como lo hizo Jesús de Nazaret.

Queremos una Iglesia que proponga el Evangelio de una manera serena, atrayendo y esperanzada, sin imposiciones; un Evangelio que es –por encima de todo- una “Buena Noticia” para los pobres y oprimidos:

“El sábado fue a la sinagoga, como tenía costumbre, y se levantó para leer. Le dieron el volumen del profeta Isaías, lo desplegó y encontró el pasaje donde hay escrito: «El Espíritu del Señor repone sobre mí, ya que él me ha ungido para llevar la Buena Nueva a los pobres, me ha enviado a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos el retorno de la luz, a dejar en libertad a los oprimidos y a proclamar el año de gracia del Señor». (Evangelio de Lucas)

Queremos una Iglesia que abandone las situaciones de privilegio, que le confiere el Concordato, y apueste decididamente por la autofinanciación económica y por el anuncio del Evangelio con medios pobres y sencillos. Eso haría a nuestra Iglesia mucho más libre, profética y creíble para las clases populares y para todo el mundo, y se volviera mucho más fiel al Evangelio de Jesús de Nazaret.

Por eso, **pedimos que el Estado deje sin efecto los acuerdos concordarios suscritos entre el Estado y el Vaticano**, y proponga su sustitución por acuerdos de cooperación del Estado con la Iglesia católica y demás confesiones religiosas en condiciones de igualdad y sobre la base de garantizar que la Constitución reconozca la aconfesionalidad del Estado.
(3)

RECUPERAR LE ESPERANZA Y LA INICIATIVA: ¿OTRA IGLESIA YA ES POSIBLE!

La situación es lo suficientemente grave como para que las entidades, grupos, comunidades y movimientos de la Iglesia de Cataluña que firmamos el presente documento nos comprometamos a procurar los medios necesarios para recuperar la iniciativa en el seno de la Iglesia y fomentar la presencia social de las sensibilidades eclesiales que representamos.

Con esta voluntad nos dirigamos a:

Todos aquellos cristianos, grupos, entidades y movimientos que viven la gravedad del momento y se sienten próximos a lo que manifestamos, les decimos que no se dejen llevar por el pesimismo, que confíen en la fuerza del Espíritu e inicien un proceso de reflexión sobre cuál puede ser su aportación para generar una dinámica de transformación del modelo de Iglesia predominante, y que participen en los foros, redes y propuestas que se vayan promoviendo con esta finalidad. Debemos superar el síndrome de fracaso y decepción que nos bloquea y hacer frente al integrismo. Debemos construir procesos de confluencia, de

unidad eclesial y de propuestas de alternativas, comenzando desde la base, para afirmar vitalmente y comunitariamente que “¡Otra Iglesia YA es posible!”.

Los obispos de Cataluña, que asuman su papel de animadores y cuidadores de la comunidad diocesana. Ellos son responsables delante del Evangelio del futuro de esta Iglesia catalana y de las trabas que se va poniendo a la acción del Espíritu. El cristianismo es profético y arriesgado y no conservador. Necesitamos buenos pastores y profetas.

Es necesario que nuestros obispos marquen claramente el perfil propio frente a la CEE, reclamen el derecho a una conferencia episcopal propia y dejen claro en todo momento, delante de los fieles catalanes, cuál es su postura. Callar es hacer seguidismo y, por lo tanto se es corresponsable de todas y cada una de las actuaciones y manifestaciones de la CEE.

Los políticos, que actúen con firmeza y coherencia para alcanzar el objetivo de una sociedad laica. Que denuncien los Acuerdos entre el Estado español y el Vaticano y que promuevan acuerdos de cooperación entre el Estado y las diferentes iglesias locales en condiciones de igualdad con el resto de tradiciones religiosas y bajo el principio que cada iglesia ha de autofinanciar su funcionamiento ordinario. Es necesario que los políticos abandonen el tema religioso como medio de confrontación política y estrategia electoral, promuevan el respeto verdadero a la libertad religiosa y de conciencia y reconozcan la acción beneficiosa que las diversas tradiciones espirituales y religiosas pueden aportar a la sociedad.

La sociedad en general, que vaya más allá de los titulares periodísticos y de los tópicos sobre la Iglesia. La Iglesia no son solo los obispos y capellanes. La jerarquía no representa toda la Iglesia. En la Iglesia hay varios puntos de vista y sensibilidades, tanto sobre temas propiamente doctrinales como también sobre temas sociales, políticos y morales. Todos somos Iglesia y hay que escuchar la voz y el testimonio de todo el mundo.

En una sociedad democrática, cada vez más secularizada, pluricultural, pluriétnica y plurireligiosa, la Iglesia debería apostar por ser signo y espacio de diálogo, ecumenismo, casa de todos y todas, comunidad que comparte las esperanzas y angustias, las luchas y sueños de los hombres y mujeres de nuestro país. Una Iglesia que se manifieste plural, próxima, conciliadora, austera, sin privilegios ni poder social, acogedora y centrada en la defensa de los empobrecidos y excluidos... Entonces la Iglesia será creíble y atractiva... Entonces será, como dice el Evangelio: “luz, sal y fermento en el mundo”.

Barcelona, 18 de febrero de 2008

ENTIDADES, GRUPOS, COMUNIDADES I MOVIMIENTOS FIRMANTES:

ACAT (Acción de los **Cristianos por la Abolición de la Tortura – (ACO) Acción Católica Obrera – Asociación “Araguaya con el obispo Casaldàliga” - Asociación cristiana de Gays y Lesbianas de Cataluña - Asociación cultural El Pregón - Berchmans CVX – Campaña “Queremos obispos cristianos” - Centro Eiximenis - Colectivo de Mujeres en la Iglesia - Colectivo Diáspora – Colectivo Utopía “Joan N.García-Nieto” (Baix Llobregat) - Comités Óscar Romero de Cataluña - **Comunidad de Base de Gavà** - Comunidad de Base Joan N. García-Nieto de Cornellà – Comunidades cristianas populares de Sabadell - Comunidad Sant Antoni (Esplugues) – Coordinadora del “Movimiento de Pueblos y Comarcas de Cataluña” de la diócesis de Terrassa – Cristianismo y Justicia - Cristianismo Siglo XXI - Cristianos por el Socialismo – Cristianos Siglo XXI de Gracia - Iglesia Plural - **Foro JIC** - GOAC-HOAC (Germanor Obrera de Acción Católica) - **Grupo de Cristianos** de Base Sta. Coloma de Gramanet - JOC (Juventud Obrera Cristiana) – La Liga Espiritual de la Virgen María de Montserrat - Otra Iglesia ya es posible.**

NOTAS

1.- En el caso del Estado español encontramos actualmente una de las jerarquías más integristas de toda la Unión Europea. El hecho de que la celebración del Concilio Vaticano II coincidiese en plena etapa de la dictadura franquista y, por lo tanto, en pleno nacionalcatolicismo ha impedido que muchos eclesiásticos hayan tenido una formación en sintonía con los nuevos aires conciliares. Durante la transición hacia la democracia el cardenal Tarancón hizo un esfuerzo para dar protagonismo a los sectores más abiertos y moderados del clérigo, pero los nuevos aires que se impusieron en Roma con Juan Pablo II rompieron este proceso. Los sectores tradicionalistas y más integristas han vuelto a recuperar la dirección de la Iglesia española, con el apoyo del nuevo papa Benedicte XVI.

A diferentes documentos eclesiales (Constitución sobre la Iglesia, Ecumenismo, Libertad religiosa), pero especialmente en la Constitución sobre las relaciones Iglesia-mundo el Concilio Vaticano II declaró la legítima autonomía de las realidades sociales. *“Esta autonomía en leyes y valores, dice, nace de un mundo progresivamente adulto y responde a la voluntad del Creador”* (núm.º 26). Se trata de un principio fundamental: en un mundo ya mayor de edad, la ciencia, la política, la moral, la construcción de la paz y el diálogo, etc., no necesitan la validación de la fe. Y, por otro lado, la fe y sus expresiones no necesitan tampoco el apoyo del poder.

2.- Una expresión de este conflicto es la campaña para la apostasía, iniciada hace tiempo por varios grupos y personas de todo el país y que va creciendo de manera significativa. Estos grupos denuncian que la Iglesia católica utiliza los datos de las personas bautizadas, aunque no sean creyentes, para recaudar financiación pública, o alegar implantación social y prestigio sin el consentimiento por escrito de los interesados. Muchos ciudadanos, al llegar a la mayoría de edad, se encuentran formando parte de una confesión religiosa que nunca han escogido y que no se corresponde con sus ideas. Para que estas personas puedan regularizar su situación y evitar que las confesiones religiosas obtengan provecho de su pasividad estos grupos impulsan las acciones para ejercer el legítimo derecho a la apostasía.

3. Las entidades, grupos y movimientos infrascritos nos adherimos al estudio impulsado por la Asociación Cristianismo en el Siglo XXI (*“Hacia un nuevo estatuto jurídico constitucional de las relaciones del Sido español con la Iglesia Católica”*, elaborado por el Dr. Santiago J. Castellano, profesor de derecho internacional y vicerrector de Relaciones Exteriores de la Universidad Rovira i Virgili. Tarragona, noviembre 2006).